

## II DOMINGO DE ADVIENTO (C) (Lucas, 3, 1-6)

- El Evangelio de este Domingo 2º de Adviento nos invita a una doble reflexión: una de *carácter histórico* y la otra, de índole *espiritual o ascética*.

### 1ª) La Historicidad de Jesucristo.

- Desde su fundación por Cristo, la Iglesia ha velado siempre para darnos a conocer, (por los datos revelados), la verdadera naturaleza de Jesucristo, “*Dios y hombre verdadero*”, como lo confesamos en el Credo. Pero, a lo largo del tiempo, ha tenido que salir al paso de los distintos errores que se vertían sobre su Persona: su Humanidad, su real Divinidad ect. Y, por extraño que pueda resultarnos, en algún momento tuvo la Iglesia que salir al paso de quienes se atrevieron a negar la propia historicidad de Cristo afirmando que, Jesús no había existido, que era un “mito” un ser creado por la imaginación de los hombres.

- El minucioso marco histórico, en el que nace Jesucristo, que nos presenta hoy San Lucas, es el más rotundo “*mentís*” a esas peregrinas elucubraciones. Nos dice:

“**El año XV del reinado de Tiberio...**” (Que sucedió a Octaviano en el año 14 después de Cristo) “**siendo Poncio Pilatos Gobernador de Judea y Herodes Virrey de Galilea**” (Hijo de Herodes el Grande que heredó de su padre Galilea) “**y su hermano Felipe Virrey de Iturá...**, **bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios (Cristo) sobre Juan, hijo de Zacarías**”.

- ¡No cabe un marco histórico más rico, con más profusión de datos fidedignos, para acreditar la realidad histórica de Cristo de la que a nosotros, gracias a Dios, nunca se nos ha ocurrido dudar! ¡De pocos hombres célebres se sabe lo mismo!

### 2ª) La “espiritual venida” de Jesús.

- Nos suelen resultar familiares esas “*dos venidas del Señor*”: la venida *histórica*, que realizó con su Nacimiento en Belén, hace XXI siglos; y la venida *escatológica*, de la que Cristo nos habla, que se realizará al final de los tiempos, en gloria y majestad. Pero, no estamos tan familiarizados con una *tercera venida espiritual*, intermedia a la que Jesús se refiere en el Evangelio: *la que quiere realizar en la vida de cada uno de nosotros*, con cuya realización se colma, en el plano ascético, la plenitud

Aunque parezca inverosímil, entre d de la vida cristiana. Estos son algunos de sus testimonios:

“*Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada*”. (Juan XIV-21) Y en otro lugar nos dirá que, esa posesión suya de nuestra vida es, como la razón de su venida: “**Yo he venido para que tengáis vida y vida abundante**” (Juan 10, 10).

Y, el Apóstol Pablo corroborará esta enseñanza manifestándonos, cómo la hizo él realidad en su vida: “**Vivo yo, mas no yo es Cristo quien vive en mí**”. (Gal.2, 20)

- “**Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos... desciendan los montes .....**”, nos dice, metafóricamente, el Profeta Isaías. Preparemos la Navidad quitando obstáculos y poniendo virtudes, de forma que Cristo pueda realizar esa venida y sentirse en nuestros corazones, como en el mejor “*portal viviente*” que Él anhela. *Guillermo Soto*

